

¿Hasta la próxima crisis?

Carolina Ulloa Suárez*

Bárcena, A. y Prado, A. (eds.). (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.

Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI, autoría de Alicia Bárcena y Antonio Prado, publicado por la CEPAL, destaca la incapacidad de la mayoría de las instituciones públicas y privadas, o de los actores del mundo académico, para anticipar las crisis económicas y financieras internacionales, identificar desequilibrios insostenibles y prevenir los riesgos inherentes al sector financiero. Resalta también las significativas limitaciones asociadas a la predominancia de una corriente de pensamiento sobre economía y desarrollo y sus políticas de manejo macroeconómico y financiero (p. 15).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es

una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países de la región entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social¹.

El libro se basa en las presentaciones, discusiones y debates que tuvieron lugar en el marco del seminario “Neoestructuralismo y Economía Heterodoxa” que la CEPAL organizó en su sede en abril de 2013. El objetivo principal de este seminario fue promover la discusión académica y el debate en torno a políticas económicas y de pensamiento sobre desarrollo, uniendo las tradiciones estructuralista y neoestructuralista con las diferentes corrientes económicas heterodoxas, para analizar así los actuales

* Estudiante de sexto semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [carolina.ulloa@est.uexternado.edu.co].

1 CEPAL. (s.f.). *Acerca de la CEPAL*. Recuperado de [http://www.cepal.org/es/about].

desafíos del desarrollo de América Latina y el Caribe (pp. 23-24).

Ya advertía Schumpeter que el origen del fracaso de los modelos es la teoría macroeconómica errónea, por lo cual es necesario adoptar una visión que inspire una nueva concepción del desarrollo y del Estado (p. 289). El panorama internacional a inicios del siglo XXI se ha visto marcado por dos crisis económicas que dan origen a nuevas discusiones sobre la teoría macroeconómica actual; por un lado se encuentra la crisis económica y financiera internacional (2008-2009), y por el otro, la crisis de la zona del euro (2009-2013). Cuando se piensa en qué tipo de modelo económico debe utilizarse para conseguir los resultados deseados, los debates se vuelven más complejos y quizá por ello los grandes académicos dedican un tiempo significativo de sus vidas a tratar el tema. Y aunque los puntos de partida y de llegada difieren en gran medida, solo la coyuntura internacional es la que ha permitido concluir los aciertos y los desaciertos.

No ha sido suficiente para los defensores del Consenso de Washington ver cómo las crisis han azotado el panorama internacional, cuya recuperación no ha sido fácil, y reconocer la necesidad de un planteamiento alternativo que tenga una mayor capacidad para enfrentarlas. Las dos crisis de inicios de siglo mencionadas

han sido las de mayor envergadura desde la Gran Depresión de los años treinta por su intensidad, impactos económicos y sociales, así como su duración (p. 15). Llama la atención el caso de Argentina (1999-2000), de Grecia (2009-2015) y de otros países que debieron aplicar algunas de las reformas del Consenso de Washington como condición para recibir los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y que se vieron enfrentados a grandes crisis internas, consiguiendo efectos depresores y regresivos sobre el crecimiento económico y el empleo al establecer el equilibrio macroeconómico en el control de la inflación y el equilibrio fiscal. De esta manera, el contexto en el que se inician los cuestionamientos sobre el pensamiento económico tradicional y sus consecuencias, al menos en el presente siglo, resulta correcto.

Este libro está compuesto por quince ensayos agrupados en cinco partes: (i) Corrientes de pensamiento y contexto regional a inicios del siglo XXI; (ii) Macroeconomía para el desarrollo; (iii) Cambio estructural y desarrollo productivo; (iv) El papel del Estado y (v) Análisis de casos de las grandes economías de la región. Entre los autores de los ensayos se encuentran Esteban Pérez Caldentey, José Antonio Ocampo, Luis Gonzaga Belluzzo, Ricardo French-Davis, Daniel Titelman, Juan Alberto Fuentes Knight,

Mario Cimoli, Gabriel Porcile, Jorge Katz, Luis Bértola, Robert Boyer, René A. Hernández, Sonia Montañó V., Juan Carlos Moreno-Brid, Francisco Eduardo Pires de Souza, João Carlos Ferraz y Fernando Porta.

El libro ofrece una investigación muy completa y pluralista en su enfoque, así como en el uso de las fuentes bibliográficas por parte de cada autor. El estudio se basa en el análisis y crítica de las crisis de inicios del siglo XXI, a la luz del paradigma dominante concebido como una categoría analítica y un marco de referencia para caracterizar de manera abstracta y coherente el funcionamiento de las economías de libre mercado (p. 40). Un gran valor de este trabajo es el análisis detallado desde diferentes esferas, como la construcción de Estado, las condiciones sociales que se enfocan en la igualdad como objetivo principal y la fundamentación microeconómica de la macroeconomía y el desarrollo.

Los conceptos se definen a partir de la explicación de las diferentes corrientes de pensamiento económico que se han desarrollado a lo largo de la historia. Incluye a los neoclásicos, la síntesis neoclásica, los monetaristas, la nueva macroeconomía clásica, los nuevos keynesianos, la Escuela Austriaca, el estructuralismo y el neoestructuralismo, entre otras.

Para empezar, según el libro, el pensamiento estructuralista (1940-1965) se articuló en torno a los siguientes temas: las relaciones de poder y dependencia (centro-periferia); la crítica a la ley de las ventajas comparativas; el carácter dual del desarrollo económico en diferentes niveles; la existencia de una oferta de trabajo limitada; una visión del desarrollo como cambio estructural; la necesidad de un desarrollo guiado por el Estado en materia de inversión y desarrollo productivo; la inflación como un problema de desarrollo económico; y la necesidad de la inserción regional e internacional para sobreponerse al problema del subdesarrollo (pp. 51-52).

Siguiendo esta línea, con la evolución del pensamiento, el neoestructuralismo, que se desarrolló a partir del documento de la CEPAL, *Transformación productiva con equidad* (1990), ha mantenido y profundizado los temas y preocupaciones que constituyen el nudo gordiano del estructuralismo. Se trata de integrar al pensamiento estructuralista los cambios que ocurrieron en la región y en el ámbito internacional a partir de finales de los años ochenta (p. 22). En consonancia con el enfoque estructuralista tradicional, el neoestructuralismo puede caracterizarse, en sus distintas acepciones, como un sistema o conjunto de ideas abierto. Los sistemas abiertos no se consideran autocontenidos, analizan

el comportamiento de los agentes y las estructuras económicas y sociales, así como su interrelación en un contexto histórico y evolutivo (son dinámicos y cambian en el tiempo con el contexto y las circunstancias) (p. 54).

El debate sobre la necesidad de una corriente de pensamiento alternativa que responda a las falencias del paradigma dominante surge de la incapacidad del enfoque neoliberal para predecir con validez y coherencia las crisis económicas. A lo largo del libro se define este paradigma como el conjunto de ideas y supuestos que tradicionalmente han dominado el panorama de la teoría y de la política económica en las últimas seis décadas (*mainstream economics*), y que se desarrolla a partir de análisis de largo plazo (p. 40).

La mayor crítica a este enfoque se basa en su incapacidad para predecir las crisis o advertir su intensidad y duración. El caso de Grecia, con su crisis de la deuda soberana, ofrece un buen panorama para analizar los alcances que ha tenido la teoría económica tradicional. El problema de la deuda soberana de Grecia nace en el contexto de la crisis de la zona del euro en 2009, como una de las primeras crisis de deuda soberana. Desde este momento, nadie veía venir que la crisis seguiría latente en 2015 después de los rescates ofrecidos por la Troi-

ka². Las medidas de austeridad –tales como la reducción del gasto público, la reforma de las cargas tributarias y la privatización– han llevado al país a no solo tener problemas en sus finanzas macroeconómicas, sino que las esferas sociales y del Estado han tenido que enfrentarse de manera extrema para poder dar una mejor respuesta a sus acreedores y a la crisis misma. Los gobiernos que ensayan políticas de austeridad fiscal toman estas decisiones como “racionales” desde el punto de vista microeconómico, y como “virtuosas” desde la perspectiva de la gestión de las finanzas internas, pero perversas para el conjunto de la economía, justamente como se ha observado en el proyecto de la Unión Europea (p. 115). Una vez más se evidencia cómo el funcionamiento de la economía de libre mercado reclama en este caso intervención estatal, que los objetivos e instrumentos de la política económica deben ir en línea con el sistema socioeconómico y que existe una necesidad latente de analizar el comportamiento de los agentes y las estructuras sociales y económicas, así como también su interrelación en un contexto histórico y evolutivo (p. 55).

El libro surge en un buen contexto debido a que el panorama internacional se encuentra en una coyuntura acertada para abrir los espacios para

2 Tríada financiera conformada por el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea.

el debate y el diálogo entre el estructuralismo, el neoestructuralismo y las corrientes heterodoxas. El análisis del caso de Grecia resulta conveniente como ejemplo para reclamar el cambio del paradigma dominante pasadas ya las dos crisis de inicio de siglo, que siguen dejando consecuencias como estas. Así mismo, para este caso resulta oportuna la lectura de las partes (i) y (iv) del libro; y para la profundización de otros aspectos, como la estructura productiva y la macroeconomía para el desarrollo, que son más propicias para el análisis de los casos latinoamericanos, se recomiendan las partes (ii) y (iii).

Así las cosas, a pesar de que no se encuentra una conclusión general para todo el libro y de que cada uno de los autores realiza de manera breve sus propias conclusiones sobre el tema que cada uno trata, queda claro que existe una ruptura del paradigma dominante a raíz de algunos acontecimientos de las últimas tres décadas, por lo que su capacidad predictiva se ha puesto en duda y se genera la necesidad de unas alternativas que aseguren mayor equilibrio. A partir de ello, los objetivos previamente postulados en el estudio se van resolviendo a lo largo de los quince ensayos, que al guardar una relación entre sí permiten que al finalizar la lectura el objetivo principal sea alcanzado. De esta manera, el libro continúa con la creación de espacios para el diálogo

y la colaboración entre las corrientes neoestructuralista y heterodoxa, cuya colaboración intelectual puede desembocar en una agenda de políticas alternativa a la del paradigma dominante (p. 23).

En el plano social, algunas de las conclusiones que se encuentran son las siguientes: la desigualdad debe ser una prioridad, pues pone en peligro la cohesión social, erosiona la legitimidad de la política y arriesga la resiliencia de la economía; se rechaza la idea de la macroeconomía clásica, en la que la desigualdad se puede ver como un vector de crecimiento emergente, puesto que no necesariamente fomenta el esfuerzo de los trabajadores, estimula la inversión o promueve la innovación como fuente de crecimiento y creación de empleo (p. 311).

En la esfera de construcción de Estado se buscaba desmitificar el falso dilema de las concepciones que contraponen de forma excluyente la función del Estado con el papel del mercado en la actividad económica (p. 315). Al respecto, se concluye que el Estado y su economía política son variables claves para el desarrollo económico y social, así como también lo es el reconocer que el Estado no busca sustituir las fuerzas del mercado, sino intervenir de manera selectiva para sostener y fortalecer la actividad del mercado (p. 343).

Se puede concluir que la idea de “repensar la economía”, tanto desde la perspectiva de un mayor equilibrio entre corrientes de pensamiento tradicionales, alternativas y novedosas, como sobre sus formas de enseñanza, es acertada (p. 50). Y finalmente se logra destacar la importancia de establecer pactos en el marco de una renovada articulación entre el Estado, el mercado y la sociedad, a la luz de una visión del desarrollo en la cual la igualdad es el principio ético normativo primordial y objetivo último en el que el cambio estructural es el camino y la política es el instrumento (p. 16).

Por la importancia del debate, la forma en la que está estructurado y la pluralidad de puntos de vista que contiene el libro *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, la obra es una referencia esencial para entender a grandes rasgos los procesos macroeconómicos de la región. Además, resulta

de gran utilidad para entender no solo el panorama latinoamericano, sino también el internacional, especialmente el de las economías en desarrollo con características similares.

En conclusión, vale recordar que el libro surge a partir del análisis latinoamericano que ha tenido una tradición de pensamiento económico ligado al estructuralismo y ahora al neoestructuralismo que nace a partir de una respuesta al pensamiento ortodoxo por su poca aplicabilidad al mundo real. El principal problema es que a pesar de que el libro desarrolla de manera descriptiva y explicativa las teorías y los puntos de convergencia entre el neoestructuralismo y la heterodoxia, bien o mal no se conocerá su éxito o fracaso hasta que se logre aplicar. Aun así, vale la pena preguntarse si a pesar del fracaso inminente del paradigma dominante tendremos que esperar hasta la próxima crisis para encontrar la respuesta.